

VIDA·ARTISTI
CA·REVISTA



LITERATURA·
PINTURA·ESCU
TURA·MÚSICA·

Leo Romero.

R.45.181



ACEITES
PEDROL
TARRAGONA

EXPORTACIÓN

VIDA ARTISTICA

SE PUBLICA LOS DÍAS
14 Y 29 DE CADA MES

DIRECTOR
GUIRAO HOMEDES

: OFICINAS :
NÁPOLES, 288, 1.^o : BARCELONA

LOS GRANDES MAESTROS



BUFÓN

Atribuido a Velázquez, que figura en la maravillosa colección de pinturas clásicas del Dr. Schäfer : Barcelona :



EL CABALLERO DEL VERDE GABÁN

Cuando don Quijote llegó a casa del caballero del Verde Gabán, estaba muy contento; acababa de realizar una de las mayores aventuras de su vida: la de los leones. En la puerta esperaban a don Diego—tal vez un poco ansiosos por la tardanza—D.^a Cristina y Lorenzo. Doña Cristina es la esposa de D. Diego; Lorenzo es su hijo. D.^a Cristina se encuentra en esa edad en que las mujeres hacen soñar a los muchachos que están en los colegios; tal vez tiene una barbillita que se repliega suavemente sobre el angosto cuello del corpiño; acaso en sus ojos hay esa vaga melancolía, esa dulzura, esa añoranza que tenéis vosotras, buenas amigas, cuando estáis a punto de despediros de la edad loca. Lorenzo, su hijo, es un mozuelo absurdo y fantástico; Cervantes dice que su padre no ha podido hacer, por nada del mundo, que estudie leyes; esto le granjea nuestras más calurosas simpatías. Cervantes añade también que tampoco su padre ha podido lograr que trabaje en la teología; esto lleva hacia él con más fervor nuestros afectos.

D.^a Cristina y Lorenzo están en la puerta de la casa; un criado, hace un momento, ha avisado que por el cabo de la calleja venía D. Diego acompañado de otro señor extraño; al oír la nueva, doña Cristina y Lorenzo han bajado corriendo. Y ya está D. Quijote ante ellos; los dos se hallan llenos de una profunda estupefacción; acaso una turba de muchachos, que les ha ido siguiendo por las calles del pueblo, rodea el grupo; es posible que estas buenas viejas, que no hacen jamás nada, se hayan asomado a las pequeñas ventanas que para este efecto hay debajo de los anchos aleros, y que algunos señores vecinos hayan aparecido en los umbrales de sus casas con sus redondos sombreros y la mano siniestra colocada en los pomos de las espadas. «¿Quién es—pensarán ellos—este hombre extraño que trae D. Diego y que lleva una media armadura, una rodela y un lanzón largo?» Entre tanto, D. Diego se apea, sonriendo, de su caballo, y dice, dirigiéndose a doña Cristina y señalando a D. Alonso:

—¡Recibid, señora, con vuestro sólito agrado, al señor don Quijote de la Mancha, que es el que tenéis delante, andante caballero y el más valiente y el más discreto que tiene el mundo!

D. Alonso, al acabar de pronunciar estas palabras D. Diego, se inclina con una profunda cortesía; D.^a Cristina dobla la cabeza y sonríe con una de esas ligeras sonrisas que vosotras, buenas amigas, tenéis y que nos confunden un poco, puesto que no sabemos si son de ingenuidad o de ironía. Y sea, en fin de cuenta, lo que fuere, ello es que, después de hecha también la presentación a Lorenzo, todos penetran en la casa. Cervantes ha tenido buen cuidado de decirnos que esta casa es anchurosa, cómoda; hay en ella un desahogado patio, una bodega, con su jaraiz, y una cueva; arrimadas a las paredes, en bella y simétrica ordenanza, aparecen unas rotundas tinajas, producto de los famosos alfares del Toboso. D. Quijote, durante

un momento, ante estas vasijas, por natural asociación de ideas, recuerda a Dulcinea; Sancho, más práctico, menos idealista—no le tengáis rencor por esto—, es posible que sólo piense en el grato licor manchego. Luego todos frondean la puerta de la sala; la sala es la pieza principal de la casa. Se ven en ella un armario con libros amenos e instructivos, unos cuadros—en que los vivos colores aun no han sido velados por la pátina que hoy los obscurece—, unas cornucopias, un contador de ébano o de caoba, unos anchos sillones con asiento y respaldo entapizados. D. Quijote ha puesto sobre uno de estos sillones su cedada, con majestuosa prosopopeya. Todos le miraban en silencio, atónitos, estupefactos; en la puerta, una de estas criadas que Cervantes conocía tan bien (como la Argüello o la Gallega de *La Ilustre Fregona*) abre los ojos asombrada; Lorenzo y D. Diego hablan con voz quedita en un rincón, en tanto que observan, de rato en rato, a hurtadillas, a D. Quijote.

—Pero ¿quién es este hombre tan extraño? —pregunta Lorenzo a su padre.

—No sé—contesta D. Diego. —No sé; a veces parece un loco y otras creo que es la persona más inteligente y discreta que he tratado jamás. En definitiva: no puedo decir si es un loco o un sabio.

Y aquí, en esta perplejidad de D. Diego, está todo el encanto, toda la atracción, todo el profundo misterio de esta maravillosa aventura. D. Diego es un hombre sencillo, honesto, discreto; en la casa se respira un ambiente de sosiego, de paz; los muebles están colocados simétricamente; todas las cosas diarias se hacen a las mismas horas; las comidas están siempre a punto cuando llega el mediodía y cuando llega la noche; a idénticos instantes se abren por la mañana las puertas y ventanas y se toca a retirada por la noche; se guardan y memoran todas las fiestas y sucesos de la familia; los manteles no están nunca manchados ni se verá jamás un desgarro en los atavíos de las camas; la ropa blanca está guardada toda con cuidado en unos grandes arcaes de pino en que se ponen unos membrillos y unas olorosas raíces de enebro; en la alacena se apilan mantencias y gollerías de toda especie; las zafras están llenas de aceite; la vidriada tinaja del pan aparece atiborrada de redondas y doradas hogazas. Y un silencio profundo, un silencio ideal, un silencio que os sosiega los nervios y os invita al trabajo, un silencio que Cervantes califica de «maravilloso» y que dice que es lo que más ha sorprendido a D. Quijote, reina en toda la casa. Y éste es un contraste que presta el hondo, el transcendental interés a esta página. En esta casa, este mismo espíritu de orden, este mismo apego al método en todas las cosas diarias, este mismo bienestar sólido, silenciosamente gustado, hacen nacer en sus moradores un íntimo, un suave egoísmo. No quiero que interpretéis malamente ahora esta palabra. D.^a Cristina, D. Diego, Lorenzo son excelentes ciudadanos; cumplen bien sus deberes; se portan lealmente

con los amigos; son afables, son discretos. Pero tal vez algo que salga del ambiente pacífico y cordial de esta casa les sorprende; acaso ellos no puedan tolerar una audacia, un contrasentido, una impetuosidad, una acción loca y generosa, que de pronto eche abajo todo nuestro método cotidiano, todas nuestras pequeñas voluptuosidades, todas nuestras previsiones, toda nuestra lógica prosaica. Y bien: ¿comprendéis cómo en esta casa del caballero del Verde Gabán ha de causar una emoción tremenda la llegada de este extraño personaje de la *Triste Figura*? D. Quijote no tiene plan ni método; es un paradojista; no le importan nada las conveniencias sociales; no teme el ridículo; no tiene lógica en sus ideas ni en sus obras; camina al azar; desprecia el dinero; no es previsor; no para mientes en las cosas insignificantes del mundo. ¿Qué hombre es este? ¿Qué concepto es el suyo de la vida y qué es lo que se propone andando en esta forma por los caminos?

D. Diego no lo sabe; él no acierta a decidir lo que es a punto fijo este caballero que ha traído consigo. ¿Es un loco? ¿Es un sabio? El conflicto acaba de plantearse en esta casa; ya las dos modalidades del espíritu—la que representa D. Quijote y la que simboliza D. Diego—se hallan en pugna. ¿Cuáles serán las consecuencias? La batalla va a decidirse en el alma del mozo Lorenzo. Lorenzo está indeciso: ama la poesía, el ideal, las lejanías vagas y románticas, lo desconocido, lo químérico; D. Diego, su padre, no ha podido hacer que se aplique a más provechosas y sólidas especulaciones; pero hasta ahora sus impetus, sus gustos, sus tendencias, se hallaban reprimidas, retenidas por el ambiente sosegado y regular de esta vivienda; acaso con el tiempo, desengañado de sus quimeras y sus ensueños, hubiera llegado a ser un excelente agricultor o un laborioso mercader. Y de pronto aparece en la casa este absurdo D. Alonso Quijano. Lorenzo y D. Quijote tienen una animada charla; Lorenzo lee sus poesías al caballero errante:

—¡Viven los cielos!—grita entusiasmado Don Quijote—, ¡viven los cielos, mancebo generoso, que sois el mejor poeta del orbe!

Ya la batalla está perdida, o, si os place, ganada. Lorenzo no será ni agricultor ni comerciante. Y yo os pregunto, amigas mías, buenos amigos: ¿qué creéis que importa más para el aumento y grandeza de las naciones: estos espíritus solitarios, errabundos, fantásticos y perseguidores del ideal, o estos otros prosaicos, metódicos, respetuosos con las tradiciones, amantes de las leyes, activos, laboriosos y honrados, mercaderes, industriales, artesanos y labradores?

Sintamos una cordial simpatía por los primeros; pero, al mismo tiempo—y esta es la humana y perdurable antinomia que ha pintado Cervantes—, deseemos tener una pequeña renta, una tiendecilla o unos majuelos.

AZORÍN

CARTA DE MADRID

Exposición Muñoz Murató

El acontecimiento artístico de esta última quincena, ha sido la exposición de joyas artísticas organizada por el artista catalán Enrique Muñoz Murató, joven brioso y culto, en los salones de la Librería Matheu que abriendo sus puertas lo mismo a los escritores que a los cultivadores de las artes plásticas, da una prueba de su exquisito buen gusto y de su amplitud de criterio.



COFRECILLO.—Joya artística de la Exposición Murató.

Los amateurs del arte del camafeo y del esmalte, de las joyas pulidas en que se ejercitara el supremo genio artístico de Benvenuto Cellini, han tenido ocasión de congratularse con esta presentación del artista catalán, desconocido hasta hoy de nuestro público.

El tallado de la piedra y del bronce tiene en este artista un cultivador experto, que domina su arte. De los primores ejecutados darán idea a los lectores de VIDA ARTÍSTICA las fotografías que acompañan a esta crónica.

Un novelista joven

José Más, es uno de los más intensos y laboriosos cultivadores de la literatura, que despiutan en la generación joven. Casi adolescente se dió a conocer por su novela *Soledad*, que yo prologué, y que encerraba los gérmenes de un futuro novelista, hoy ya cuajado. Hábfa allí descripciones hechas con maestría insuperable y si todavía no estaba lograda la personalidad, se acusaba ya un costumbrista andaluz de la cepa de los Estévez, Calderón y los Fernán Caballero, pero más adecuado al espíritu de los tiempos. «De cásta le viene al galgo...» y José Más descendía de progenie de artistas, pues su padre fué aquel olvidado y glorificado don Benito Más y Prat, costumbrista magistral que se mostró como un gran espíritu en *La tierra de María Santísima* y autor de algunas poesías, sobre todo, en los *Nocturnos* que revelaban una alma gemela de la de Gustavo A. Becquer con su misma genialidad elegíaca.



D. JOSÉ MÁS.—Notable literato, autor de las novelas "La Estrella de la Giralda" y "Sacrificios" recién publicadas.

Hizo luego José Más una incursión al terreno de la novela del misterio, cultivada en Inglaterra por Hugo Conway, y en Norte América por Edgar Poe, y publicó *El baile de los espectros*, que tiene atisbos de maestro y escenas interesantísimas que sobrecogen y cautivan al lector.

Y luego de esta incursión, se adentró francamente en el terreno de la novela sevillana, queriendo revivir las costumbres, los caracteres, las escenas de su tierra natal y pintando, no una Andalucía banal y frívola de pandereta, sino una Andalucía trágica y adolorida, cantando y bailando en sus zambras y juergas, pero con toda la espantosa tragedia clavada dentro del corazón, como un puñal...

A esta serie de novelas pertenece *La Bruja*, publicada el año pasado, donde hay escenas andaluzas tan pintorescas como la de las azoteas, en el capítulo primero. Recientemente acaba de publicar *La Estrella de la Giralda*, donde ya la pluma tiene relieves magistrales y se muestran en todo su esplendor las facultades de novelista que le asisten. La descripción de los personajes, la visión artística de la Catedral «por dentro», la procesión del Corpus, son páginas memorables que no olvidan los que lean esta novela. El tipo de la muchacha mística tiene una fuerza y una plasticidad inconfundibles y el canónigo tiene la sensación de realidad de los clérigos, pintados de mano maestra por Eça de Queiroz en *O crime do Padre Ganáro* y los abates fijados para siempre en la novela por Ferdinand Faores en *L'Abbé Frigane*. Es esta última



PALMATORIA.—Joya artística de la Exposición Murató.

novela la más cuajada y madura de las que hasta ahora ha publicado José Más.

Ultimamente ha publicado también en la Biblioteca Patria, meritísima para los amantes de las letras, una novelita, con escenas muy fuertes y vigorosas de pueblo castellano, titulada *Sacrificio*, que añade una cuerda más a la lira ya policorde de este novelista, cultivador del más puro realismo español, sin mezcolanzas de naturalismo de escuela.

Mary Luziny, genial artista de variétés

Acabo de presenciar dentro del género de variétés, un espectáculo nuevo, el más artístico y refinado que he visto hace años en este género. Se trata de la gran artista y bellísima mujer que ha actuado en estos últimos días en el teatro Lara, constituyendo su número el fin de la fiesta. Una fusión harmónica de tres artes coordinadas:—la música, el baile, y la pintura. Como en la estrofa célebre de Baudelaire:

les parfums, les couleurs et les sous se reporent...

La artista, esta gentil y original artista que se llama Mary Luziny, ha combinado estos tres elementos y realizando plásticamente con su cuerpo escultural las figuras inmortalizadas en cuadros famosos, nos da la sensación de lo viviente y nos hace pensar cómo las adoraríamos, si reviviesen, de rodillas... Y así es sucesivamente María de Magdala, del cuadro de

Ángela Kaufmann, pecadora arrepentida, sugestiva en sus líneas estatuarias, de hebrea; o ya es la reina María Antonieta, del cuadro de Mme. Vigée Lebrun, que desfila por el escenario al son de un minueto de Haydn; o bien es la misma Ángela Kaufmann, según el autoretrato de la Galería degli Uffizi de

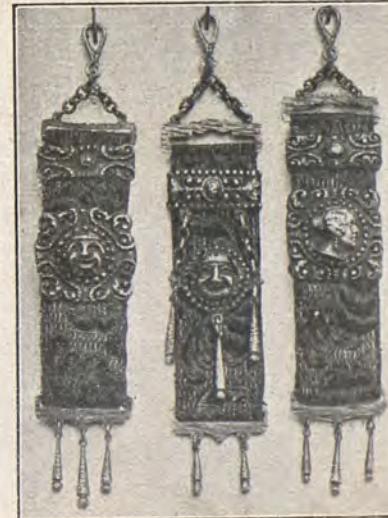


MARY LUZINY.—Bella y notable danzaria que ha actuado recientemente en Madrid con éxito lisonjero.

Florencia, y muestra su elegante perfil mientras la orquesta ataca la vibrante marcha *Casse Noisette* de Asehai Rowsky; o ya es la castiza y bien española actriz Consuelo del Madro, de nuestro formidable Zuloaga—ahora aquí, entre nosotros, para embeberse más de la esencia española que tiene su pintura—y entonces suenan los acordes jacarandosos de *La Calesera*, del maestro Barbieri; o ya se nos muestra en una maravillosa reencarnación de la reina María Luisa, apud Goya, y entonces los redobles alegres y valerosos de *Pan y Toros*, llenan de españolismo el escenario; es la *Naranjera andaluza* de Cardona y siguen entonces las notas dulces y nostálgica de la *Danza española*, de Granados, el no bien llorado...

Y esta mujer fina, esbelta, espiritual y sobre todo, artista, restaura y vivifica el decadente género de variétés y lo hace amable aún a los que lo execramos con esa maravillosa visión polícroma de arte...

ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO



LEONTINAS.—Joyerías artísticas de la Exposición Murató.

DOBLE HUMILLACIÓN

PARA María Luisa, la luna no fué de miel sino de acíbar. Con aquel domingo hacía tres semanas justas que era casada. Y a pesar de lo reciente de su boda, se pasaba las horas en una constante meditación. A flor de piel llevaba el desasosiego que había prendido en su alma.

¡Prematuramente se había puesto a meditar sobre su voluntaria abdicación de soltera! Y a fe que no era de ella la culpa. Hubiese observado Fernando otra conducta y María Luisa no atravesaría por aquel endemoniado estado, que principiaba por unos temblores convulsivos y terminaba por dejarla abatidísima. Fernando parecía alejarse de ella. La trataba con más respeto que cariño. Una interrogación gigantesca, deforme, como una giba de pesadilla, bailaba ante los ojos de María Luisa; una zarabanda monstruosa. Después, rendida, se dejaba caer sobre el pecho de María Luisa y se lo oprimía.

—Fernando me es infiel?

Unas pisaditas leves, casi imperceptibles,

—Pues una cosa bastante graciosa. Pepe Luis le ha resultado una alhaja. ¿Te acuerdas de aquella leyenda de millonario que se forjó alrededor de Pepe Luis? Pues, chica, una bluf más grande que la Puerta de Toledo. En Filipinas no se sabe que tenga otra cosa que un enjambre de *ingleses*. ¡Ya ves, dicen que a estas fechas le ha empeñado las alhajas a Gloria!

—Eso no tiene importancia comparado con lo que está haciendo conmigo Fernando. ¡Mi marido me engaña, Elena!

—¿Con quién?

María Luisa, al oír las últimas palabras de Elena, se puso lívida. Cambió el abatimiento por un ramalazo de ira. Sus ojos, sus labios, sus pómulos, adquirieron modalidades de fierecilla en acecho. En aquella contracción física, había algo de la leona cuando presente que tratan de arrebatarle sus cachorros, del lobo carnívoro cuando se le hostiga, de la pantera cuando tiene hambre.....

criados; sin embargo, sobre la humanidad de la guardesa del hotelito, cayó una granizada de insultos.

—Sí, señorita; el señorito Fernando viene todas las tardes aquí; pero le juro por la salud de mis hijos, que nunca ha venido acompañando a una mujer, —gimoteó la guardesa.

—Eso ya lo veremos después. ¿A qué horas viene?

—A las seis y se marcha una vez anochecido.

—Dame la llave del cuarto de baño y cuidadito con decirle que estoy en la casa.

Sonaron las cinco y media. María Luisa pasó revista a todas las habitaciones del hotel. Aspiró fuertemente, escrutó todos los rincones. ¡Nada! En esto oyó pasos. Le dió el corazón que era Fernando y aceleradamente, pero sin hacer ruido, se encerró en el cuarto de baño. Pegó el ojo a la cerradura y le vió pasar. Era él.

Transcurrieron diez minutos, quince, veinte. María Luisa no pudo resistir más y salió del cuarto de baño. Se deslizó por el pasillo y



como si un pajarillo hubiese entrado en la casa y picotease sobre la alfombra del pasillo, buscando migajas de pan, distrajeron a María Luisa. Sus ojos carbunclosos buscaron la entrada del pasillo e instintivamente se puso en pie. Era Elena, que como casi todos los días venía a verla. Elena no era de esas amigas que vienen a furgonear, para luego tener tema de qué hablar en un sentido perverso y completamente mundano. Elena y María Luisa, aunque sentían satisfacción en contarse las cosas de las demás, respetaban el secreto de las suyas. En un grupo donde se encontrase Elena, era imposible gozar con las cosas de María Luisa. Y lo mismo ocurría en un grupo donde estuviese María Luisa.

Se besaron, después enlazadas se dejaron caer en un diván, brocado de terciopelo, que ocupaba media tribuna,

—¿Cómo se porta Fernando?

—Muy mal, Elena.

—Como todos, pero éste, por lo visto, gusta de adelantar los acontecimientos. Ve una cada cosa en esto del matrimonio, que, la verdad, cada día tengo menos ganas de ponerme el traje de novia. ¿No sabes lo que le ha ocurrido a Gloria?

—No.

Elena sintió miedo de María Luisa. Nunca le había visto así. El mismo miedo la hizo exclamar: Lo averiguaremos, María Luisa, lo averiguaremos. Y dentro de muy pocos días. En el Salón del Prado, existe una agencia de policía particular. Con que nos digan los sitios que frecuenta Fernando, lo demás es cuenta nuestra.

El tranvía de los Carabancheles iba atestado de gente y a María Luisa se le antojaba que nada más iba ella sola. Preocupada, ni siquiera reparó en que el eléctrico había llegado frente a la placita de toros. El conductor hubo de advertírselo.

—¡Ah, gracias!

Y como un muñeco, a quien hubiesen dado cuerda, abandonó el asiento, andando unos minutos hasta llegar frente a la verja de uno de esos hotelitos cercanos a las grandes urbes y que se parecen unos a otros por su construcción. Tiró del cordón de la campanilla y acudió a abrir una mujer gorda y baja, que hacía el efecto de un *flan* andando. María Luisa ni sabía, ni estaba acostumbrada a reñir a sus

temerosa alzó el cortinón que pendía de lo alto de la entrada de la habitación-despacho de su marido.

Fernando estaba tendido sobre el diván, como muerto; gemía con la voz desarticulada, rota, nerviosa, espasmódica. María Luisa estaba como alejada. Se acercó más a Fernando. Este empezó a retorcerse como si el diván fuese un potro, donde estuviesen atormentándole. De pronto levantó hacia el techo los brazos, rígidos. María Luisa transida de congoja, se desplomó sobre una silla al lado de Fernando. Miró angustiosa en todas direcciones. Encima de un sillón cercano al diván, había destapada una cajita verde, llena de unos polvos blancuzcos. Le dió diez veces la vuelta a la tapadera y al fin pudo leer: *Cocaina*.

Rompió a llorar. Se sintió más humillada que nunca. Hubiese preferido que su marido la hubiese engañado con diez mujeres, antes que con aquel embrujado alcaloide. Con aquella infidelidad, se sentía doblemente humillada: como mujer y como esposa.

JUAN CARRANZA



Modas y elegancias

HABLANDO DE CARRERAS



CON las carreras, los vestidos de verano han hecho su aparición. Finos, ligeros como el aire mismo, toman, según la hora, reflejos de cielo, de flores, de mar, y son tan esquisitamente vaporosos que las nubes mismas parecen ser más pesadas que las divinas gasas y seda que ayer ondeaban, sobre las praderas del campo de carreras.

Rivalizaban de elegancias con los antiguos Gran Prix de Longchamps y es cosa deliciosa pensar que la belleza y la elegancia no morirán nunca.

A pesar de la terrible guerra, y aunque ésta destrozara el mundo, siempre habrá en algún punto del planeta una divina mujer que se envolverá con gracia en un lindo tejido. Alegra el alma después de los terribles relatos de ataques, después de tantos cuentos de muerte, ver la gracia frívola de la mujer.

Ayer y el domingo olvidamos que no nos encontrábamos en Longchamps o en Anteuil.

Entre tantos y tantos modelos notamos que el fular ha reaparecido de nuevo. ¡Es por supuesto tan práctico y tan fresco!

Túnica, muchas túnicas, abiertas, cortadas, bordadas, lisas, fruncidas o plegadas; todas dejan ver un poco de falda, muy poco, una falda muy estrecha, muy corta.

La silueta recta, con tallo bajo, algo de muy moderno, de muy discreto, tal es nuestra elegancia actual.

Con el fular, vemos muchas etaminas y sedas ligeras, sedas sin brillo ni apresto: maravillosos tejidos jersey, de malla gruesa, un poco caros, es verdad, pero incomparables. Este tejido puede ser empleado como cuello y chaleco. A un vestido de lana un traje sastre, le dará inmediatamente un aire más refinado, más elegante.

Ahora diremos que el gran furor es el tul, el divino tul ilusión. Los sombreros quedan todos adornados cubiertos de sus ligeros caprichos.



5 y 6

El tul y el azabache ¡Qué más bonito para la cara! Con un vestido de chantilly, no hay cosa más vaporosa, más favorable para la mujer. Añada usted un gran collar de perlas o el más moderno collar de concha rubia, y tendrá usted una visión linda de nuestro siglo.

Bordados, muchos bordados, gruesos, sobre tejidos finos, o bien, tejidos de oro y plata.

Los números 1 y 2 nos dan una idea de esos bordados nuevos. El número 1, todo de seda azul «porcelana» tiene el cuerpo enteramente bordado de azul, negro y oro. Muy abierto y sin cuello, ese cuerpo se abre sobre dos pañuelos de tul de oro que al cruzarse se cierran sobre los brazos. Idea nueva y original.

La falda de raso negro, como el sombrero pequeño y todo, envuelto de tul negro.

El número 2 de glace blanco, es todo bordado de plata. Su originalidad consiste en un cuello, cuyas puntas muy largas vienen a abrocharse bajo los brazos. Con un sombrero azul marino y aigrette, ese traje resultará precioso para un garden party, una fiesta de caridad o para el casino.

Mientras que el número 3, más sencillo, aunque de jersey «beige» será más práctico para la calle. Adornado de cintas y bordado de blanco, ese vestido es precioso para una mujer muy joven.

El número 4, más extravagante, producirá mejor efecto en un chateau. Es de etamina *sufre*, bordada de rosas blancas y azul pasado. Una túnica *drapeada*, deja ver el forro que es de terciopelo azul como la cintura y el sombrero.

Y para terminar, aquí tenéis (números 5 y 6) dos vestidos de *fular*, dos combinaciones sencillas pero muy originales, una con sus mangas recortadas que dejan ver el brazo, la otra con su pañuelo que se anuda muy sencillamente alrededor del cuello.

Como lo veis, con el verano, el vestido es preferido al traje sastre siempre más caluroso. Sin embargo, éste se llevará siempre para la mañana, el sport, la ciudad y el viaje. Es cómodo y práctico pero nunca será tan deliciosamente femenino como los vestidos de los cuales os acabo de hablar.

YANKA DE ORBÓK.



3



1 y 2



4

La Inmaculada Concepción

de JUAN DE JOANES

El fundador de la escuela de Valencia, Vicente Macip, — conocido por Juan de Juanes, — creése nació en el año 1523, en Fuente de Higuera y perfeccionó sus estudios en Roma, guiado por Julio Romano (Julio Pippi) y Perin del Vega, que a la vez fueron discípulos del gran creador de la belleza rústica, llamado Rafael Sanzio.

Los numerosos pintores que admiraron la potencialidad del arte del famoso Urbino, entre los cuales débese incluir a Juan de Juanes, tomaron el color aproximado del maestro, si bien aplicaron tonos más oscuros y en tocante a la composición se nota la influencia de aquel hombre singular que hizo temblar el mundo del arte: Miguel Angel.

De Roma, Juan de Juanes, volvió a Valencia, donde abrió unas clases de pintura y por mediación de este pintor, contó España con producciones tratadas con dulzura, gráciles, a la manera *rafaelina*, tecnicismo, que influyó en la rival escuela de Sevilla.

A la sazón, el culto a la Inmaculada encontró doctos apologistas cuya labor más tarde dió su fruto, siendo declarado dogma nacional en el siglo XVIII, lo que viene a comprobar que nuestra teología ha sido *concepcionista*. En la historia de las artes, creencia tan arrraigada, misterio de idealidad cristiana y antiquísimo culto hispano-latino, encontró forma que fundióse con la expresión de nuestro espíritu, aportando tal consorcio, el tipo casi ritual en la representación estética de la Inmaculada.

Naturalmente, las germinaciones, en terreno propicio, si llevan semilla de calidad, resultan armoniosas y aun gloriosas de forma y florecimiento.

Acaso, el pintor más aproximado a la *manera* de Rafael, sea Juan de Juanes, contemporáneo de Santa Teresa de Jesús, pero al inverso de esta mística doctora, el artista estuvo dotado de singulares dones de asimilación mental, más claro; creó en virtud de fulgurantes reflejos que a él fueron, provenientes de espejo ajeno.....

**

Nos cabe la certidumbre de que los lienzos guardados en los museos, su mayor parte tie-

nen historia, historia más interesante que la de sus autores.

La obra objeto de este escrito, custodiada en la pinacoteca provincial de Valencia, no puede darnos a conocer vicisitudes remarcables, ni recordarnos sucesos extraordinarios; pero lo que sí puede, es transportarnos a época de fervorismo religioso, cuando la Iglesia tuvo grande influencia en todos los órdenes de la vida española.

Cuando Juanes con sus producciones lograba verse estimulado, cuando florecía su arte, sostenía frecuentes pláticas con el jesuita padre Martín Alberro y éste, un día, con unción, con arroabamiento y gesto extático casi, así habló a su hijo de confesión.

«La divina Reina de los cielos estando yo, mísero pecador, orando en mi aposento se me apareció. La Virgen de la Asunción dijome era de su gusto y servicio le hiciese pintar una imagen de su Purísima Concepción».

Volviendo los ojos a la terrena mansión, el religioso revelador hizo que el absorto pintor tomara asiento a su vera. Detalló la visión.

Entre el Eterno y el Hijo, vió a la Señora hollando con sus divinos pies la luna; tocada con un mongil blanco y manto azul, el cabello tendido, con las manos juntas sobre el pecho. Una corona que se la asentaban el Padre y el Hijo sobre la cabeza y en lo alto, en el centro, una Paloma.

Juan de Juanes, piadosísimo y notable artista, trazó un boceto. La opinión del padre Alberro, fué: «no está interpretada la idea del modo que me ha dicho Nuestra Señora; confesad y comulgad antes de bosquejar la composición, pidiendo la gracia a Dios y a la Virgen para hacerla como conviene».

Cumplió el mandato el artista. El misticismo y el genio al unísono, lograron el prodigo con gran aliento y firmísimo temple espiritual.

En el Colegio de San Pablo, en las postimerías de su vida, pintó la producción Juan de Juanes, de la que mostróse orgullosa Valencia entera.

La tradición así nos lega el origen de la Concepción y cómo y por qué se pintó el primer cuadro representándola.

La expresión religiosa la exteriorizó Juanes con ténues tonalidades; sus figuras tienen correcto dibujo, todo dentro un estilo, que proviene de la escuela romana. La composición aiudida permite admirar la cabeza de María con un nimbo en torno, destacándose los tres personajes de la Santísima Trinidad, resultando un total esplendoroso.

Muchas fueron las copias que hizo el propio Juan de Juanes de la Purísima, cuyo original perteneció al Colegio de la Compañía de Jesús.

Difícil resulta comprobar con exactitud la fecha en que el cuadro fué pintado, pero no es aventurado suponerla entre 1562, año en el que se señala la revelación y 1579 en que dejó de existir el místico artista, de quien se dice que jamás empuñó los pinceles sin previo acto de devoción.

Tratando de la Concepción, pictóricamente, no podemos dejar de aprovechar la ocasión propicia para mentar a otros pintores de nuestro tema.

Pintaron también Concepciones, nuestros Rivera, Murillo, Antolínez y Valdés Leal. Las más numerosas, las más populares, han sido las de Murillo, de mayor espiritualidad que las de Juan de Juanes, ya que las del pintor sevillano vienen a simbolizar una especial evolución en el género de la pintura religiosa, puesto que la simplificó, llegando a desprenderse de la influencia de las *coronaciones*.

No en vano media un siglo entre las Concepciones de Juanes y las de Murillo y aunque prevalezca lo dicho respecto a éste, sin embargo, débese considerar educadora para dilatar la capacidad estética, el estudio de la pintura del repetido pintor valenciano que en el siglo XVI hizo provechosa y noble labor.

Para descansar la vista fatigada cuando se contemplan obras de tal linaje, conveniente es recordar la glosa del poeta:

De una Concepción había,
Primorosa imagen una,
A quien calzaba la luna,
Y a quien coronaba el sol».

JOAQUÍN CIERVO



LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Obra de JUAN DE JOANES

ARTE MODERNO



El tío SUDO

Escultura de VICTORIO MACHO

ARTE CLÁSICO



APOLO - CALÍOPE y TERPSÍCORE

Célebres esculturas que figuran
en el Vaticano : ROMA

EL ARTE EN LA MANSIÓN

II

Divagando unos instantes en la mansión de D. MARIANO de FORONDA

EN la inefable intimidad del artista comienza a precisarse su obra, va adquiriendo forma, y visible ya el momento de idea y de emoción, llega a influir objetivamente sobre el sujeto, en quien despierta la emotividad y acuña las preferencias o prejuicios que han de servir para relacionar unos valores con otros, originando la crítica.

En la inefable intimidad del artista hay una gestación prodigiosa. El espíritu recoge ávido todos los modos y tiempos y con una insaciable sed de belleza extrae del inagotable

plasmar y que en las misteriosas relaciones de percepción en el receptor, producen el efecto de las ondas concéntricas en virtud de la gradación infinita, de asociación de ideas y sensibilidades.

Objetivamente la belleza es simplista, es en nuestro espíritu que alcanza la inconmensurable amplitud de sensaciones que abarcamos, y de las cuales algunas veces no tenemos el concepto exacto más que relacionándolas. De aquí se desprende que un cuadro pictórico tenga un valor literario sintético por su poder

empequeñecida por una moda, porque el arte es una superación del ser humano, en su antorcha de perfección, no de decadencia. Aun viven las obras de Líspio y Policletos y Praxíteles; y en el afán de originalidad no deben perderse las cualidades esenciales que producen la belleza. De la ingenua expresión de lo primitivo ha llegado el arte a la perfección del matiz, que aumenta la facilidad de percepción, como con un léxico extenso se perfecciona la obtención del efecto literario.

El valor espiritual de la línea vibrante de



EL PRIMER HIJO.—Obra de Félix Mestre. (Colección FORONDA)

venero, las piedras preciosas que cristalizaron por el fuego de la belleza triunfante, y cuyas irisaciones y claras facetas, dicen que solo varía con la ficción humana de los tiempos, el modo, la forma, la expresión; pero que el gran intento, la gran emoción, que infunde, el ritmo inquieto que hace caminar en busca de mayor perfección en la belleza, siempre ha sido presente. Un presente con todos los futuros de ayer. Futuros en la acepción de perfeccionamiento.

Ese descontento de sí mismo temiendo no haber hallado la expresión justa del psiquis sensibilizado; ese desasosiego por sentirse aún mejor porque en el momento original la emoción es más intensa que el medio de exteriorizarla, ese descontento es el camino de perfección. Y se escruta la manera de obtener en el procedimiento un acorde fiel a la emoción, una facilidad que simplifique y haga más transparente el momento espiritual, sometido a la armonía de las líneas vibrantes de expresión artística que la subjetividad ha logrado

inductivo. Síntesis que al buscarla en literatura, vamos sin darnos cuenta camino de la verdadera belleza, camino de la sencillez que es su cualidad primordial. Así es necesario reconocer que basta un símbolo; un algo evocativo, que en sí tenga esta fuerza, acorde con nuestra preferencia armónica innata, para que quede demostrado que sin torturaciones ni extravagancias, nuestra sensibilidad que lleva en sí la cuarta dimensión—cuando es buen *sujeto artístico*—goza de los momentos inefables que sólo pueden alcanzarse ante la inmutable expresión siempre renovada de matices que se lee en la maravilla armónica de la Naturaleza, divinizada por el sujeto.

Todos cuantos buscan y han buscado la perfección artística, han sido futuristas porque la obra de hoy con la herencia del pasado —puesto que en arte (como en todas las manifestaciones del saber humano, no hay más que evolución—es el presentimiento de la de mañana, porque de su sustantividad brotará otra más perfecta, pero perfecta, perdurable, no

intención y la tonalidad del ambiente, es lo que habla al sentimiento con esa imprecisión mágica que produce la verdadera sensación de belleza. Indescriptible e irrepresentable porque es fluido de sentimiento, una complejidad metafísica. La que encierran las vibraciones musicales salidas de un conjunto armónico de notas que dicen todas las emociones y no precisan objetivamente. Sólo por esas afinidades de momento artístico que establecemos, nos evocan imágenes y figuras o estados psicológicos existentes pero sin poder describir su esencia.

Todo esto y más sugiere la contemplación de una obra bella. Hemos estado unos instantes absortos ante un cuadro de Rusiñol. *Otoñal. Aranjuez*. Es que el arte no es más que un medio para un fin metafísico. En el cuadro hay toda la gradación de sus «jardines de España» desde el «Caminal de Roses, hasta L'últim jardí». Y nada mejor que la misma glosa que Rusiñol hace de ellos, puede expresar la honda emoción y la finalidad artística.

Dice Rusiñol: hablando al poeta, y lo traduzco:

«Ve pronto que en parte alguna hallarás mejor umbría para soñar; vé si quieres contagiarte un momento de aquella tristeza soñolenta que adormece el pensamiento, para poder soñar más, y más; que te produce el deseo de hacer versos y borrarlos como se borran los versos hechos de jardines; que te da deseos de abrazar las formas que se desvanecen y las figuras que caen y la grandeza que muere. Vé poeta, si quieres en un buen momento de la vida escuchar la poesía.»

Entre las tres obras que reproducimos figura el «Minero de Almadén» del escultor Julio Antonio. Es este artista de una prodigiosa imaginación, temperamento y facilidad artística, desde su estatua de Lagartijo hasta la concepción de el *Faro Espiritual de la Raza*, ha pasado por fases afirmativas todas de su gran temperamento castizo y su compenetración con el arquetipo castellano.

El maestro Valle Inclán, (el bardo) de las *Voces de Gesta* fué, quien hizo notar el prodigioso artista que se revelaba y se iba afianzando a cada nueva expresión de su obra robusta y noble de intento.

El, con Zuloaga, recoge los momentos más fuertes en que toda el alma de una *nacionalidad* se manifiesta, ya en una sonrisa, ya en una rigidez, ya en un misticismo, ya en

una austeridad resignada; ya en una guapeza de maja o de chispero; y con las líneas robustas de lo característico, camina adelante con un afán de renovación sana, mostrando las virtudes innatas, en la raza, y refinando más los rasgos inconfundibles, tiende a dar el Faro espiritual como una creación suprema, como una creencia veneranda del pasado y una esperanza del futuro.

Julio Antonio expondrá proximamente en Barcelona, y esta manifestación de su arte pondrá en evidencia lo firme que es su paso, y la idolatría que por su patria siente, como recio artista intérprete de sus arquetipos.

Al dejar la mansión suntuosa y como una afirmación en la despedida, me ha dicho el amigo amante del arte. «Si fuese multimillonario tendría una galería de arte para deleitarme en él y vivir unas horas cotidianas absorto en la belleza». Es una invitación a quien puede convertir en presente, lo que para mi amigo sería una noble aspiración del futuro. Educándose con el arte se elevarán los sentimientos y sería más llevadera y útil la vida de muchas existencias que pasan sin dejar rastro.

IGNACIO SOCIAS ALDAPE.



MINERO DE ALMADÉN.—Escultura del gran Julio Antonio.

(Colección FORONDA)



OTOÑAL. ARANJUEZ.—Cuadro de S. Rusiñol.

(Colección FORONDA)

POR TIERRAS DEL NORTE

“El humorista persistente : Montenegro en la Asociación de Artistas Vascos : Un busto de Quintín de Torre

No estamos en el secreto de por qué el doctor Mardrus suspendió las narraciones traducidas del árabe al llegar a las «Mil y una noches». Parece ser, que traspalados algunos documentos interesantes, manuscritos, posteriormente encontrados en una «vieja maleta de este doctor» abandonó su interesante labor.

Lástima grande, porque entre estos manuscritos inéditos, existen documentos importantes de episodios singulares, narraciones fantásticas, preñadas de donaire y gracia, algunos de ellos incompletos como la narración que

También el interesante Montenegro ha ilustrado con gran acierto episodios que nos refiere el doctor Mardrus. Pero tampoco entre estos dibujos hemos encontrado nada que se refiera a «El Humorista Persistente» o a otros interesantes manuscritos inéditos, encontrados en la vieja maleta del doctor arabista.

Los dibujos que Montenegro ha colgado en el Salón de la Asociación de Artistas Vascos, tienen gran interés. Montenegro es un artista de gran talento, que posee cultura artística y no poca fantasía.

Generalmente, la obra del dibujante deco-

ca parezcan el producto de un desequilibrio mental.

«El adiós a la vida», «La Calobra», «La gruta» y «Fons Vitae», son los dibujos más interesantes, aunque entre todos ellos descueilla la «Excma. Marquesa Luisa Casatti», porque además de ser un acierto de composición y de oficio, posee la simpatía del color.

**

En el mismo Salón de la Asociación de Artistas Vascos, donde expone Montenegro, he-



Schahrazada hace al rey Schabriar, el Emir de los creyentes de «El Humorista Persistente», que según el poeta árabe tenía la tristeza del ciprés y el espíritu como esos perros barbudos comidos por las pulgas, que hociquean en los muladares de los arrabales de la ciudad.

Pero «El Humorista Persistente», había nacido fatalmente para humorista. Empleado en una Agencia de Pompas Fúnebres, no sabemos a ciencia cierta si en «El Búho Alegre», en sus ratos de ocio componía páginas de humor, con pluma de aveSTRUZ empapada en lágrimas de ganso.

«El Humorista Persistente» sucumbía a su destino, porque como el poeta árabe decía: «Cada hombre lleva su Destino colgado al cuello», y nuestro humorista, cuya única virtud era la testarudez, la persistencia, pasaba de luna a luna en las macabras fareas de coser mortajas, hacer humorismo, y comentar algún sepolio importante de la ciudad oriental.

Lástima que el doctor Mardrus haya dibujado incompleta su obra.

**

rativo, es más ingrata que la del pintor, por la misma frialdad de la materia; en este caso la línea, y por las exigencias de la composición. Nos referimos a los trabajos de pluma. Esta clase de dibujos tienen que sacrificarse al detalle, y por lo tanto menos fuerte por carecer de sentido de simplificación.

Montenegro expone varios motivos orientales muy bien tratados en oficio y en sentido decorativo, como las ilustraciones de Omar Kayam y «La Lámpara de Aladino» algo inspiradas en el lápiz fantástico de Edmond Dulac y quizás también en los dibujos de Aubrey Beardsley, aunque los de este artista inglés son más fuertes, más simplificados.

Los dibujos de Montenegro están poseídos de extraña emoción y en ellos hallamos cierta analogía con los del austriaco Gustavo Klimt, por su sentido de la tragedia. Simbolismos del Amor y de la Muerte, perpetrados eróticamente por la Vida. Enigmas sombríos, productos de extrañas filosofías, pero tan bellos y bien desarrollados, que en las artes, liberales en esencia, son admisibles, aunque en la lógi-

mos admirado una escultura de Quintín de Torre. Es el busto del señor Bandrés, muy bien concebido y admirablemente tratado.

De este interesante artista hemos de hablar con el detenimiento que su obra requiere. Durante largo tiempo ha estado exponiendo el producto de su esfuerzo laborioso, apuntando con sus esculturas de madera policromada un resurgir de nuestra época de oro de la imaginería española.

Además de esta evolución hacia nuestro arte clásico, ha producido gran número de esculturas en madera y mármol. En fin, Quintín de Torre, es el artista inquieto hecho en el oficio.

El busto del señor Bandrés es un gran acierto de este artista. Nos reservamos hoy de hacer una labor crítica, hasta que se presente una ocasión propicia donde podamos contemplar gran parte de la obra de tan estimado artista.

J. LUNO



VIAJERA

*Viajera, dulce viajera,
cuéntame tus aventuras;
cualquiera al verte creyera
que has hecho mil travesuras.
Lindas como una quimera
son tus pupilas obscuras
y ellas pregonan, viajera,
tus locuras.
Viajera, dulce viajera,
cuéntame tus aventuras.*

**

*Dime si has sido la amante
de un caballero francés,
a quien rendido y galante
viste llorar a tus pies.*

*Dime si cruzó tu porte
de gentileza goyesca*

*los jardines de la Corte
versallesca;
y si una noche de luna
adornada de luceros,
por tu belleza moruna
se cruzaron los aceros.*

*Dime si manos ducales
entrelazaron tus manos
al cruzar por los canales
venecianos;
o si fuiste la querida
de un altivo lord inglés,
o has dormido en la guarida
de un pirata calabrés;
si fuiste el amor salvaje
de un papa, como Lucrecia,
o lloraste por un paje
de un palacio de Venecia.*

*Dime si le fuiste fiel,
—¡oh, divina virgin loca!—
al que puso su alma en el*

*rojo clavel de tu boca;
dime el secreto misterio
de tus ojos soñadores;
préndeme en el cautiverio
de tus labios sin amores*

**

*Viajera, dulce viajera,
cuéntame tus aventuras;
cualquiera al verte creyera
que has hecho mil travesuras.*

*Lindas como una quimera
son tus pupilas obscuras,
y ellas pregonan, viajera,
tus locuras.*

*Viajera, dulce viajera,
cuéntame tus aventuras.*

JOSÉ ABELARDO

Escenas y Figuras de la Farándula

La casona, drama en dos actos de Don Pedro Muñoz Seca.

El avaro es un producto de todos los tiempos y civilizaciones, y por constituir una vergüenza social, ya la encontramos flagelado en los antologios griegos y latinos. Más tarde, el Dante lo sitúa en el séptimo círculo del infierno. Shakespeare, Moliere, Quevedo, Dickens, Balzac, Zola, Galdós y muchos otros grandes novelistas y dramaturgos han hecho del avaro potentes creaciones. Estos precedentes bastarían para asustar y contener a un escritor que no fuera el padre del astrakán dramático, el señor Muñoz Seca, que acariciase el propósito de llevar a la escena, una vez más, el tipo del avaro. La aventura es arriesgada. Shakespeare con su Shylock y Moliere con su Harpagon, cerraron de golpe las puertas del teatro para toda tentativa dramática, cuyo eje o figura central fuera un avariento. Para contender con éxito con aquellos dos genios, se necesita ser genio también.

Sin embargo, el señor Muñoz Seca, que no es genio, aun que tiene muchísimo talento, no retrocedió ante la idea de pintarnos un avaro, «un avaro más», a pesar de Shakespeare y de Moliere. Si creyó que el tema no estaba agotado y que podía ofrecernos un avaro desde un punto de vista que nos fuera desconocido, hizo bien en acometer la empresa. De cobarde no hay nada escrito.

¿Ha triunfado en su empeño el señor Muñoz Seca? A medias. Su avaro, el dueño de la «casona», no está mal. No dice grandes cosas, mejor dicho, no dice cosas, ni su psicología, puede interesarnos; pero es un carácter bien construido, macizo y fuerte como una roca, que no claudica un solo momento, pues cuando parece claudicar, es con engaño y en defensa de su dinero. La novedad que encontramos en el avaro del señor Muñoz Seca, es la violencia. Violento y agresivo en todos los actos de su vida. Lo fué en Méjico, lo fué siendo pobre, lo es cargado de riquezas, y ante su hermano, el obispo, que le quiere hacer ganar el cielo por un acto agradable a Dios. Su temperamento cede cuando la apoplejía amenaza su vida y al finalizar la obra; pero aquella ternura bien se ve que es circunstancial y que la fiera despertará a lo mejor. Esta figura, este carácter, es lo único bueno de *La casona*. Lo demás no es siquiera recomendable. No despierta interés el drama, porque las situaciones se adivinan antes de presentarse, y porque fuera del protagonista y del tipo del avaro cómico, por otra parte manido y manoseado, el resto de los personajes son de cartón.

Salva la obra el arte, el talento macho de Morano. El gran actor, ha hecho una creación del avaro del señor Muñoz Seca.

Los senderos del mal, comedia en tres actos de don José López Pinillos, estrenada en Poliorama.

La última comedia del agudo escritor castellano, es de amarga ironía. Un hombre bueno, trabajador y honrado, tiene la desgracia de enamorarse de una mujer casquiana, hija de una familia execrable por sus costumbres y falta de sentido moral.

Este hombre bueno, que al empezar la comedia recibe de su madre un cheque de veintisiete mil pesetas para los gastos de la boda y que su futura ha distribuido locamente en vanidades, está a punto de no poder realizar su dicha, por robarle el dinero un carterista, casi en el instante que hiciere efectivo el cheque.

En la cartera, junto con los billetes, va la carta que la madre del robado le escribiera dándole cuenta del envío del cheque y de los sacrificios que ha tenido que hacer para reunir tan importante cantidad.

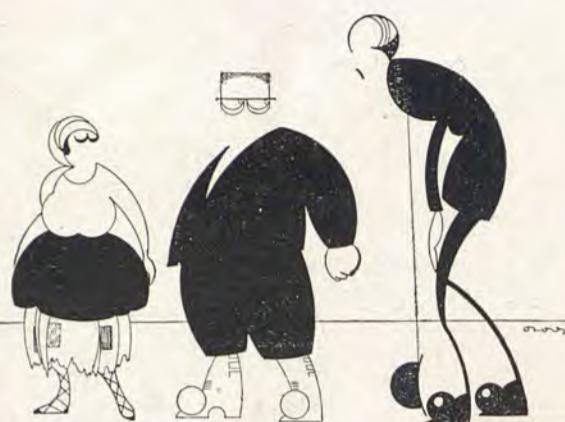
La lectura de esta carta enternece al ladrón y, en un momento de honradez, acuerda devolver el dinero a su dueño. Así lo hace, y el hombre bueno puede casarse.

La escena de la devolución de la cartera, está hecha de mano maestra.

Una vez casado el protagonista, empieza el desencanto. Su matrimonio, tan deseado, ha sido una equivocación. La familia de su mujer es una cosa indigna. Vive en un ambiente de ficciones, vanidades, mentiras y hechos inconfesables. Su suegro es un sablista y su mujer le traiciona. Buscaba la felicidad y ha hallado la desventura. El sigue siendo bueno y honrado y trabajando con fruto en su bufete de abogado; pero ve que su situación es insostenible, y que habrá que poner remedio al mal, cortando por lo sano.

En medio de sus tribulaciones, recibe la visita del carterista. El tal, cuenta que se ha vuelto hombre honrado y que va a casarse. Para hacerlo le falta una cantidad y la pide al abogado en justa correspondencia. Ya que devolviéndole el dinero que le hurtara, le hizo feliz, pues le permitió casarse, ahora es el abogado quien ha de procurar la felicidad del carterista.

Mientras éste habla y hace alusiones a la dicha (sic) del abogado, que en aquellos momentos parecen un sarcasmo, en la mente del marido infeliz se elabora una venganza de una ironía aplastante. Puesto que gracias al carterista pudo casarse, piensa que no hay venganza que equivalga a la de facilitar el matrimonio al ex-ladrón. Justamente su novia y la familia de su novio, es un calco de la esposa y



Sra. Villecas, y Sres. Morano y Vigo, en "La Casona" drama del Sr. Muñoz Seca.

de la familia del abogado. Este da el dinero, pidiendo a Dios que le perdone.

Este final desconcierta al público. Lo comprendemos. Está en contradicción con la bondad y el proceder del abogado durante toda su obra. Lo humano y lo lógico hubiera sido lo contrario. Pero el señor López Pinillos, quiso hacer una obra irónica y la ha hecho. Hay que pasar por esto. Es cuestión de gustos y de psicología.

Por lo demás, *Los senderos del mal*, es una comedia muy bien construida y dialogada maravillosamente.

La interpretación por la compañía del señor Vilches, magnífica. La bellísima y elegante Irene López de Heredia, salva con discreción un papel difícilísimo por lo impreciso.

Ernesto Vilches caracteriza y hace primorosamente el protagonista. Hay bondad, resignación, mansedumbre y honradez en todos sus gestos; en la mirada, en el movimiento de los músculos de su cara, en la emisión de las palabras. También en el vestir está acertado, sin exagerar en el tipo.

El señor Calle, a pesar de forzar su papel de golfo madrileño, arranca justos aplausos.

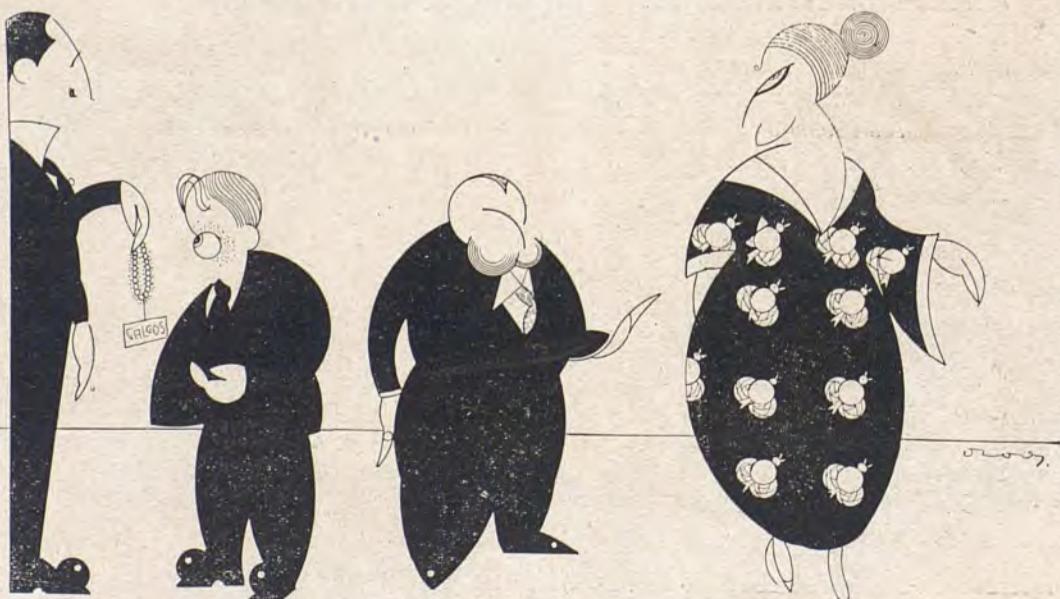
La presentación, rica y cuidada, como es costumbre en la compañía del señor Vilches.

* *

En Romea, se ha estrenado *Anyorada solitut!* de Prudencio Bertrana. Por consideración al gran estilista, al ilustre literato, nos abstendremos de juzgar su primera obra dramática.

Pasemos la esponja por encima de tan lamentable equivocación.

ADOLFO MARSILLACH



Sres. Suárez, Calle, Olózaga, Paredano, Vilches, y Sta. Heredia, en "Los Senderos del Mal", de López Pinillos.

Conciertos y Concertistas

Paquita Madriguera

EN nuestro Palacio de la Música se ha presentado de nuevo, tras una larga ausencia, durante la cual se ha consagrado definitivamente como gran pianista ante los públicos ingleses y norteamericanos, la gentilísima Paquita Madriguera.

Ahora no es ya solamente la niñita interesante que toca el piano, sino la artista que se sirve de ese instrumento para expresar la emoción estética que en ella producen las obras de los grandes autores. Y en su expresión es admirable.

Quizás donde no logró aquél supremo grado de emoción que es necesario, fué en sus interpretaciones de Beethoven; pero es que son obras muy fuertes, las del coloso de Bona, para que alcancen a penetrarlas pianistas tan jóvenes, tan delicados... Y el secreto del arte de Paquita, que es arte femenino, es sugerir, atraer, cautivar, no emocionar, conmover, subyugar. Para obras como las de Beethoven le falta fuerza, madurez: le sobra juventud. Por más que el de la juventud es defecto que desaparece con los años...

Lo mismo cabe decir de Paquita como compositora: no debe apresurarse. Como no debe apresurarse tampoco a ofrecer obras como el Concierto en mi bemol de Liszt, cuya primera audición no pudo saborearla el público por falta de ensayos en la orquesta.

De todas maneras, los dos conciertos que ha dado Paquita, han sido para ella un triunfo: como artista y como mujercita adorable.

Rubinstein

Otros dos conciertos ha dado, también en el mismo Palacio, este formidable pianista.

Como obra de fuerza, ofrecía una audición íntegra de «Iberia» la célebre *suite* de Albéniz que tanto seduce, por sus grandes dificultades, a los músicos extranjeros.

Hay que reconocer que esta vez Rubinstein ha estado más afortunado que en las interpretaciones fragmentarias que había dado en anteriores conciertos. Débese ello indudablemente, a una mayor compenetración con la especial manera de ser de nuestra música, mejor dicho, de la música de nuestra tierra. Rubinstein, gracias a su ya larga permanencia en España, ha podido ponerse en contacto con nuestro pueblo, y sacar de él esa mayor cantidad de *alma* popular que pudo observarse

en sus últimos conciertos. No obstante, falta *algo* todavía, ese *algo* que difícilmente se asimilarán los músicos extranjeros, por eminentes que sean. La obra de Albéniz es muy española, pero no a la manera de las «españoladas» de París, a través de las cuales ven las cosas de nuestra tierra los extranjeros. El sentido de nuestra música, como el de todas las músicas, no está en las notas que figuran en el pentagrama, sino en esotro que flota entre ellas y que el corazón del artista debe adivinar y debe hacer sentir.

Desgraciadamente, son muchísimos los músicos que tocan el piano más con sus dedos ágiles, más con mecánica prodigiosa, que con el corazón.

Sin pensar que el corazón es lo único que les falta a las pianolas.

La Sociedad de Maestros Compositores

Se ha constituido en Barcelona una Sociedad de Maestros Compositores.

Su finalidad es laudabilísima.

Son muchos los músicos jóvenes, de talento, de sensibilidad, de cultura artística, cuyos esfuerzos se han esfumado por falta de ambiente.

Propónese la Sociedad dar a conocer sus obras, facilitar su audición al público para que éste se acostumbre a apreciar los valores, aun no consagrados, que encierran las producciones de nuestros jóvenes, y les otorgue o niegue, pero ya con conocimiento de causa, el *placet* definitivo.

Y ha organizado, con éxito halagüeño, el primer concierto, en el que sobresalió una *suite* para piano y violín, de Zamacois, que logró ya el aplauso del público en la primera audición que de ella se dió en nuestro Palacio de la Música.

Diéronse a conocer otras diversas obras, algunas de las cuales son ensayos meritorios, pero ensayos al fin. Por lo que bueno sería que para sucesivos conciertos se depurase un poco más en la selección de obras, pues no hacerlo equivaldría a llevar a un fracaso a Sociedad que nace con tantos bríos.

Y no olviden sus miembros, la mayor parte excelentes ejecutantes, que la mejor manera de trabajar por la finalidad que se proponen, es que cada cual ponga en sus programas obras de sus compañeros, sin preferencia por las propias, y que las traten con amor.

El aplauso, por lo menos el mío, no les será regateado.

Homenaje a Lamothe

Con el concierto del doce de mayo, la Asociación Musical de Barcelona ha dado por terminada la serie de matinales interesantísimos dados durante el invierno por la Orquesta Sinfónica de Barcelona, que dirige Lamothe de Grignon.

El éxito, muy grande y muy merecido, no les ha dejado de la mano. Ha sido un triunfo continuo. El público ha correspondido a sus esfuerzos y ha llenado siempre el teatro.

Fué una felicísima iniciativa ofrecer en sucesivos conciertos las nueve sinfonías de Beethoven. Faltan palabras para encomiar como se merece la labor de cuantos cooperaron a tan excelentes manifestaciones del arte musical.

Ahora, no es ya hora de discutir ni de poner reparos, sino la de afirmar rotundamente que la temporada de la Sinfónica en Eldorado ha sido lo mejor que ha habido en Barcelona de muchos años a esta parte. Todos los que yo recuerdo.

El homenaje que se organiza en honor de



MARIO MATEO

El eminentísimo violinista, que acaba de realizar una brillantísima tournée por las poblaciones mediterráneas.



R. SAINZ DE LA MAZA

Eminente concertista de guitarra, que ha emprendido con éxito brillantísimo, una artística tournée por provincias, después de obtener en Barcelona singulares éxitos.

Lamothe, es merecidísimo. Nunca más justificado. Y a él se asocian de todo corazón cuantos en las mañanas de Eldorado han experimentado las más hondas emociones estéticas.

Tenga en cuenta el maestro, cualquiera que sea el número de comensales que asistan al banquete con que se proyecta agasajarle, que el mejor homenaje es el que le han tributado en cada concierto el público y la crítica unánimamente.

GABRIEL JAÉN.

En la Sala Aeolian

Un público tan numeroso como distinguido, viene congregándose frecuentemente en la Sala Aeolian de Barcelona, nuevo templo de la buena música con que han obsequiado a los aficionados de Barcelona, los señores de Tavera e Izabal.

Recientemente dió en estos salones una audición la muy ilustre señora de Cárdenas, artista de gran temperamento a la que premiaron sus numerosos oyentes con entusiastas aplausos.

Es digna de atención preferente la labor de cultura musical artística que se realiza en la Sala Aeolian, pues que, sin esfuerzos económicos de ninguna especie, los aficionados al divino arte de Beethoven pueden recrearse con notables conciertos y audiciones de música y canto, ejecutados por eminentes y conocidos artistas.

El maestro Pahisa

En breve honraremos las columnas de VIDA ARTÍSTICA, con la colaboración musical del ilustre maestro Pahisa, que, accediendo a nuestros ruegos ha tenido la bondad de ofrecernos algunas páginas de música original inéditas, que nuestros lectores recibirán con entusiasmo.

N. DE LA D.

EL MEJOR ONE-STEP **“Dossing”**

Marcha del “Dossing-Club”

EN ALMACENES DE MÚSICA

Página personal de la Dirección

Nuestro retraso

Una serie de circunstancias que sería prolijo enumerar, nos han obligado a retardar notablemente la salida de nuestro segundo número, por lo que, pedimos perdón a nuestros lectores, máxime cuando, por efecto de esta tardanza, y a pesar de que pondremos de nuestra parte cuanto podamos para que esto no suceda, el tercer número saldrá también fuera de tiempo. Desde el número cuarto, ofrecemos a nuestros amables lectores la seguridad de nuestra aparición puntual, y esperamos que el público aceptará por el momento nuestras escusas y disculpará esta aparente falta de seriedad que hemos sido los primeros en lamentar.

Desde la Cátedra

En nuestro próximo número publicaremos el primer artículo de una serie que hemos solicitado a los catedráticos españoles. Irán desfilando por esta sección aquellos catedráticos que realmente dejan una labor útil en las aulas: Gabriel Alomar, Miguel de Unamuno, Jordán de Urries, Martín Navarro, Julián Besteiro, Andrés Ovejero, José de Yanguas y tantos otros como ocupan hoy la atención de España entera.

Ellos disertarán en VIDA ARTÍSTICA sobre aquellas cuestiones nacionales que interesan o deben interesar a nuestra juventud intelectual, y los escritores, los artistas, los poetas jóvenes de Iberia,

harán bien en escuchar la palabra de los doctos maestros que van a honrar VIDA ARTÍSTICA con su colaboración.

Retratos

Con uno del notable ceramista Daniel Zuloaga, admirablemente interpretado por el coloso de la pintura española contemporánea, Ignacio Zuloaga, dará comienzo la serie de *Retratos* de personalidades españolas que, firmados por los jóvenes maestros de la pintura, se ha propuesto VIDA ARTÍSTICA ofrecer a sus lectores.

Esperamos que esta Sección será bien recibida por nuestro público, y nosotros celebramos que ella nos dé pretexto para elogiar a los jóvenes pintores españoles que se han distinguido y distinguen en el difícil arte del retrato.

Nuestra crónica de Portugal

Creímos que la tardanza con que nos hemos visto obligados a aparecer; nos permitiría recibir a tiempo la crónica ofrecida por nuestro correspondiente literario en Coimbra (Portugal) don Aarao de Lacerda. No ha sucedido así. El día 13 del corriente, recibimos carta del señor Lacerda fechada en Coimbra el 14 del mes pasado; es decir; que la correspondencia de Portugal ha llegado a nuestro poder con casi un mes de retraso. En dicha carta nos anunciaban el envío de la crónica sobre un escultor portugués, cuya, a la hora de cerrar

nuestra edición no ha llegado aún a nuestro poder.

Lamentamos profundamente que todas estas causas nos hayan privado de la satisfacción de publicar la crónica de Portugal.

Redacción

Desde este número, se ha encargado de la jefatura de Redacción de VIDA ARTÍSTICA, nuestro fraterno amigo y compañero don I. Socías Aldape.

Bibliografía

Con el deseo de ilustrar a nuestros lectores sobre la producción intelectual de España, Portugal y América, publicaremos esta sección y en ella daremos cuenta de aquellas obras que nos remitan, siempre que los autores o editores nos honren con el envío duplicado de las obras, consignando un ejemplar a nombre del crítico literario de VIDA ARTÍSTICA, y otro a nombre de esta Dirección.

Suplicamos a los autores y editores que se abstengan de remitirnos gacillas ni sueltos de ningún carácter, pues nuestro crítico obrará con absoluta independencia y verterá en estas columnas solo aquellos juicios que estime pertinentes.

G. H.

Imp. de J. Roca y Mendoza, Arco S. Ramón del Call, 11

“Vida Artística”

es la revista artística de
más circulación en España

“Vida Artística”

Los objetos de lujo y de
arte deben anunciarse en

EN ESPAÑA

1 año. 25 pesetas.
1/2 » 15 »

Precios de suscripción

EN AMERICA

1 año. 40 pesetas.
1/2 » 25 »

“VIDA ARTÍSTICA” obsequiará a sus suscriptores de un año con unas espléndidas tapas de encauaduración en tela, con una reproducción en colores de una pintura clásica española del siglo XVII.

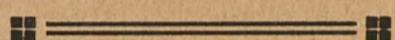
REUNIÓN

SINDICATO DE SEGUROS MARITIMOS



Capital de Garantía

DOSCIENTOS MILLONES de Pesetas



PASAJE DE LA PAZ, 10, BIS

:: BARCELONA ::

Dirección telegráfica y telefónica:

REUNIÓN-BARCELONA

NO HAY MAS QUE UNA

PIANOLA

El único instrumento que puede llamarse
“PIANOLA”

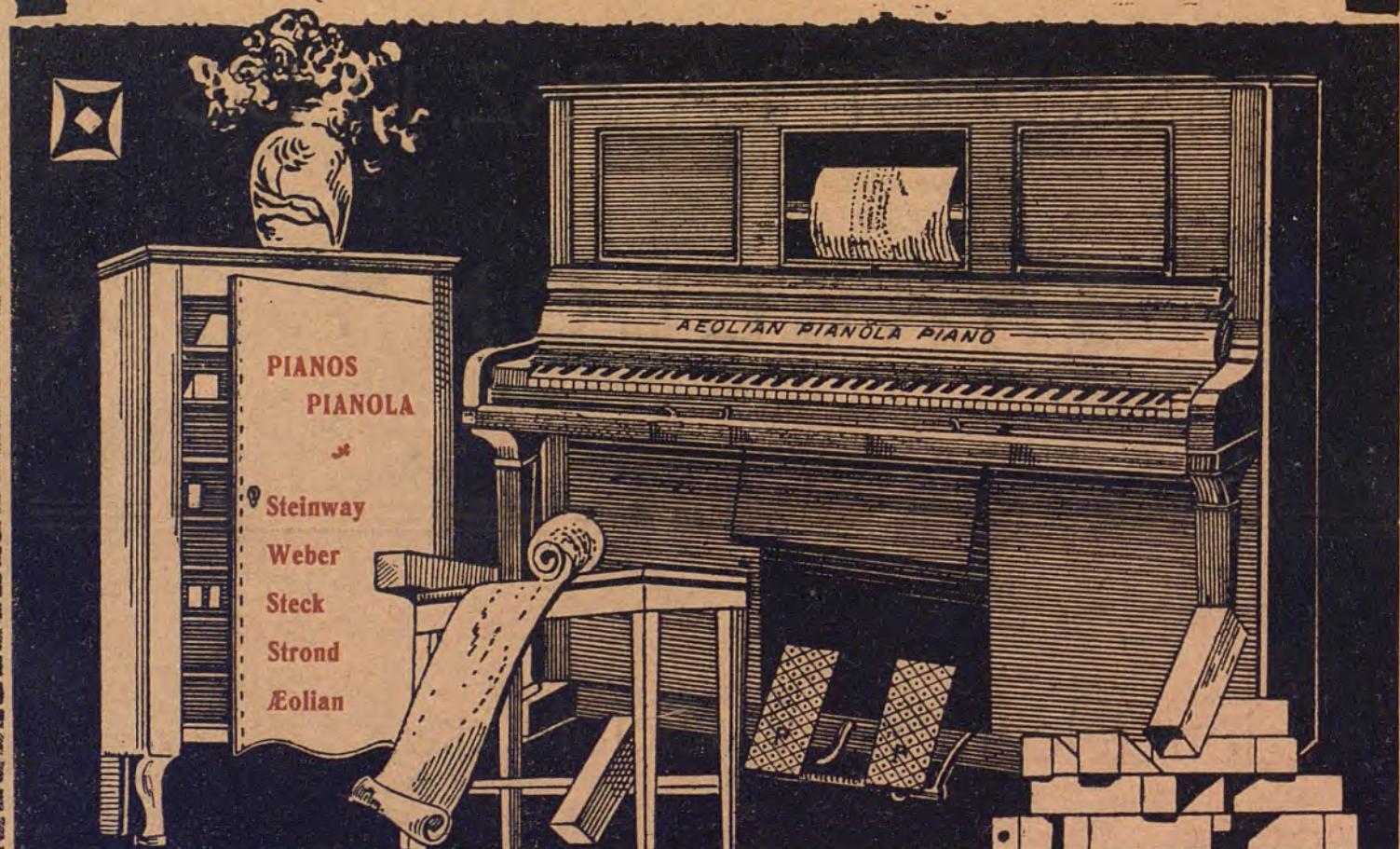
ES EL FABRICADO EXCLUSIVAMENTE POR

THE AEOLIAN C.º

NEW-YORK : LONDRES : PARÍS

Único Agente: **PAUL IZABAL**

Paseo de Gracia, 35 : Teléfono A. 1890 : BARCELONA



SUCURSAL: Buensuceso, 5 : Teléfono A. 4343